

La juventud actual y la crisis. ¿Una generación perdida?

Javier Elzo Imaz. Catedrático emérito de Sociología.
Universidad de Deusto. Bilbao

El 16 de Julio de 2012, invitado por el Consejo Económico y Social (CES) de España dí una conferencia en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial. El tema era *“La juventud: transición de la formación al empleo”*. Pretendía, entre otras cosas, ofrecer datos fidedignos del paro juvenil y ofrecer alguna explicación a los mismos, más allá de la situación generalizada de la crisis que comenzó en 2008 y que se encontraba, en el verano de 2012, en uno de sus puntos más álgidos.

Esta afirmación de ese mismo mes de julio, recogida de la prensa española, reflejaba bien la opinión dominante. Decía así: “la tasa de paro juvenil llegó al 22,6% en la eurozona, dos puntos más que el mismo mes del año pasado. En España y Grecia más de la mitad de los jóvenes menores de 25 años no tienen trabajo, un 51,2%”. (*El País* 02/07/12). Sostuve en mi intervención en El Escorial que esa afirma-

ción, tal y como estaba redactada, como otras similares que era fácil encontrar o escuchar en los medios de comunicación era, afortunadamente, errónea. Por cierto, en mayo de 2014, al redactar estas líneas, los medios de comunicación hablan de un 55% de paro juvenil en España. Cifra, afortunadamente, también errónea.

El error es sencillo, elemental, fácilmente subsanable pero, por razones en las que valdría la pena detenerse, constantemente repetido. El error estriba en la base, en el conjunto poblacional, sobre el que se calcula la tasa de paro. Se confunde una franja de edad poblacional (16 a 24 años en este caso) con las personas, los jóvenes, que en esa franja de edad, son laboralmente activos. Sencillamente se confunde jóvenes con jóvenes activos.

Eurostat, siguiendo la definición de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, define como parados a quienes:

1. están sin trabajo
2. están disponibles para comenzar a trabajar en dos semanas, y
3. han buscado activamente empleo durante las cuatro semanas precedentes.

La tasa de paro correspondería al porcentaje de parados sobre la población activa. Pero en la franja de edad de 16 a 24 años, los activos son ya menos de la mitad pues la mayoría de los jóvenes, en esas edades, todavía están en formación. En paro pueden estar, incluso por encima del 50 % y 60 % algunas de las categorías de los jóvenes activos, lo que muestra la enorme gravedad del problema pero, en ningún caso, ni de lejos, la mayoría de los jóvenes entre los 16 y los 24 años, activos e inactivos juntos, están en paro.

Según los datos de la encuesta que ha publicado el INE, en España había 889.300 jóvenes que, queriendo trabajar, no podían hacerlo, escribía *El País*, el 14 de enero del presente año 2014. Con ello, la tasa de desempleo juvenil volvió a aumentar hasta superar de nuevo el 55%. Abriendo el foco e incluyendo también a los que estudian, el número de jóvenes sin empleo suponen el 22% del total de personas menores de 25 años que viven en el país. Ya parece, al fin, querer distinguir jóvenes y jóvenes activos.

Población residente, de ambos sexos, por edad en España
Según INE a fecha de 1 de Enero de 2013

Años	Número	Años	Número	Años	Número
15	430.215	19	451.867	23	500.067
16	426.017	20	470.394	24	516.666
17	425.121	21	472.821	TOTAL JÓVENES	
18	432.388	22	483.688	15-24	4.609.244

Si el número de parados jóvenes que refiere *El País*, basándose en el INE era de 889.300, la proporción estricta de parados no sería del 55% sino del 19,30 %. “Abriendo el foco, como lo hace *El País*, e incluyendo también a los que estudian, el número de jóvenes sin empleo suponen el 22% del total de personas menores de 25 años que viven en el país.” Esa es la realidad del paro juvenil en España.

Pero, en este tema del paro juvenil, desde hace muchos años observamos un fenómeno que no deja de llamar nuestra atención. En las encuestas generalistas sobre los jóvenes, lo habitual es encontrar una proporción de parados que es notablemente inferior a la que ofrecen los medios de comunicación. Sucede lo mismo en la actual encuesta del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud que está en proceso de revisión de redacción y que verá la luz en otoño de 2014.

Cuando preguntamos a los jóvenes (de 15 a 24 años) cual es su actividad actual, ofreciéndoles un amplio abanico de respuestas posibles, obtenemos el siguiente resultado:

ACTIVIDAD	N	%
Sólo trabajo	140	14,0
Principalmente trabajo y además estudio	26	2,6
Principalmente estudio y hago/busco algún trabajo	120	12,0
Sólo estudio	572	57,0
Busco trabajo y, mientras, estudio	19	1,9
Estoy buscando mi primer trabajo	23	2,3
Estoy en paro cobrando desempleo	18	1,8
Estoy en paro sin cobrar desempleo	73	7,3
Otra situación	12	1,2
Total	1.003	100,0

Como era esperable la mayoría de los encuestados, habida cuenta su franja de edad, de 15 a 24 años, están estudiando y si adicionamos las tres anteúltimas respuestas “estoy buscando mi primer trabajo”, “estoy en paro cobrando desempleo” y “estoy en paro sin cobrar desempleo”, esto es las tres posibilidades que cabe agrupar, con rigor, bajo la etiqueta de “en paro” llegamos a la cifra del 11,4%, muy alejada del 55% que señalan los medios de comunicación en lo que, lo acabamos de ver, es una lectura demasiado rápida de los datos oficiales.

Obviamente la cifra de nuestra encuesta - como las de todos los estudios que trabajen con franjas de edades juveniles - depende muy significativamente de la edad de los encuestados. En la tabla adjunta podemos ver el resultado detallado con algún agrupamiento de edades y de situaciones de

actividad. Así comprobamos que el porcentaje de parados, por limitarnos a ellos, pasa del 1% en los jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y 16 años, al 22% entre los que tienen 23 y 24 años de edad. Así y todo, cifras netamente inferiores a las que leemos en los medios de comunicación.

Edad por actividad.
Datos en porcentajes verticales

Actividad Recodificada	Edad recodificada					Total
	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	
Solo trabajo	1,7	3,6	11,1	19,1	30,5	14,0
Solo estudio	5,6	13,0	19,1	21,1	21,5	16,5
Trabajo + estudio	91,7	78,6	58,8	41,6	23,3	57,0
En paro	1,1	3,6	10,6	16,7	22,0	11,4
Otras situaciones	-	1,0	0,5	1,4	2,7	1,2
Total	180	192	199	209	223	1.103
						100 %

Fuente: La investigación, "Jóvenes y Valores 2014" (aun no publicada)

La explicación, a nuestro juicio, hay que verla, en el hecho de que los jóvenes responden diferente cuando reciben estímulos diferentes en las encuestas. No es lo mismo responder a una encuesta que trata de medir, precisamente, la actividad de la persona, la EPA, que otra cuyo objetivo es analizar los valores dominantes de esa misma población. Sinceramente no soy capaz de decir cual es la más fidedigna, aunque siempre me inclino a dar más crédito a la encuesta generalista que a la que pretende medir un fenómeno concreto (grado de religiosidad, opinión ante la eutanasia, opinión sobre la estructura del Estado, la violencia padecida etc., etc.) donde la representación social dominante del fenómeno en cuestión influye en muchas personas a acomodar su propia situación, o apreciación, a la de la representación dominante y tenida por correcta.

En todo caso, y a esto queremos llegar, quizás estos datos coadyuven a explicar cómo no se ha producido una explosión social en España con un "55 % de jóvenes en paro". Entre otras razones, porque ese dato, así dado, es falso. No queremos minimizar la gravedad del paro en España. Sería estúpido, pero siempre he pensado que el problema más grave se sitúa en estos dos colectivos: las personas de más de 45 y 50 años que, de la noche a la mañana, le cierran la empresa y le dejan literalmente en la calle con una indemnización de miseria, por un lado, y los adolescentes que, en los primeros años del siglo actual, abandonaron prematuramente la escuela, con escasa formación y aun menos hábito de estudio, por el otro. La caída en picada

del mercado inmobiliario y los años de recesión turística hicieron el resto. Pero la gran masa de la adolescencia y juventud española ni es una juventud pasota, si es una juventud perdida como demasiadas veces se ha dicho.

Es algo que con claridad aparece cuando se leen con cierto detenimiento los datos que se ofrecían a finales del año 2013 en el "Dossier de Juventud, Indicadores Básicos" realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, promovido por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) en cuya Web se pueden consultar gratuitamente. Ahí se aprecia, como ya se constataba en el estudio "Jóvenes, Valores, Drogas" de 2006 de la FAD, que hay jóvenes españoles implicados en la "cosa pública", como se aprecia también en el trabajo de Metroscopia para "El País" (04/05/14) que ve la luz cuando estamos revisando la primera redacción de estas líneas. La juventud española, aunque sea una banalidad decirlo, es una juventud plural que se está adaptando como puede a la actual situación generalizada de crisis que padece el mundo occidental y de forma particular el sur de Europa. Y España está en el sur de Europa. Claro que no todos los jóvenes lo hacen de la misma forma. Es lo que esperamos haber mostrado a lo largo de la Tipología de los jóvenes españoles de 2014, que hemos redactado para el libro arriba referido, atendiendo a sus sistemas de valores y al contexto social, económico y político en el que están creciendo.

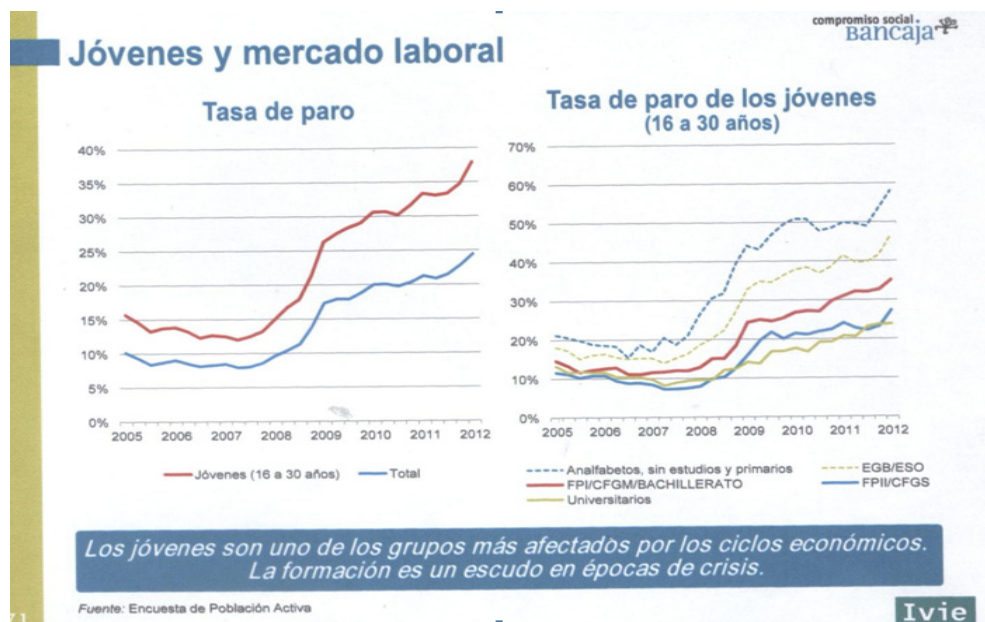
Volvamos todavía a nuestra conferencia de julio de 2012 en El Escorial. Traemos aquí una tabla y un gráfico del que nos servimos en aquella conferencia. La tabla mide la proporción de jóvenes que estaban en paro el año 2000 y el año 2010, según su nivel de estudios alcanzado, y ello para cuatro países: España, Francia, Alemania e Italia. Es la tabla siguiente:

Jóvenes (15-24 años) desempleados, según nivel educativo, en 2000 y 2010

	2000 Nivel educativo			2010 Nivel educativo		
	1 ^a	2 ^a	3 ^a	1 ^a	2 ^a	3 ^a
España	15,2	13,8	10,9	27,3	19,2	11,3
Francia	15,3	9,1	5,5	15,4	8,7	5,5
Alemania	12,6	7,9	4,3	14,9	6,9	3,1
Italia	12,1	10,6	6,1	10,3	7,9	5,7

Fuente: Global Employment Trends for Youth 2012. ILO//OIT. Mayo 2012

El gráfico proviene de un estudio de IVIE de ese mismo año 2012, que trasladamos aquí abajo:



Los resultados mayores que cabe extraer de estas dos fuentes informativas, los resumimos en las siguientes líneas:

- En todos los países, y en todo tiempo, a mayor formación, menos paro.
- En España el año 2000 es donde menor es esa correlación, 15% entre que solamente tienen estudios primarios y 11% entre los que tienen estudios superiores. Pero en 2010, las diferencias se disparan: 27% jóvenes con primarias y 11% (igual que en 2010) entre los universitarios. Mas adelante las diferencias aun serán mayores, como muestra el gráfico de IVIE.
- La formación superior asegura mejor el trabajo en Francia, Alemania e Italia que en España. Pero también en España
- El paro de jóvenes con estudios primarios casi se multiplica por 3 entre 2005 y 2012
- Nótese, en fin, que según la grafica de IVIE la tasa de paro era idéntica, el año 2012, entre los que tenían estudios universitarios y los de FPII/CFG

Abordando el tema desde los NINIS

Aunque los datos son más antiguos que los que acabamos de presentar, trasladamos aquí algunos de los que me sirvieron para mi conferencia en EL Escorial de julio de 2012, pues abordan el tema de la ocupación de los jóvenes a partir de lo que entonces estaba en boga (y después haya desaparecido de los medios aunque la realidad sigue tan vigente como entonces), quiero decir la proporción de lo que “ni estudian, ni trabajan”, los entonces celebrados NINI’s.

Un estudio, presentado en diciembre de 2011 y realizado por Cedefop¹, clasifica a los jóvenes europeos (de la UE de 27 miembros) al término de sus estudios secundarios y en edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, en cuatro categorías:

- los que exclusivamente están trabajando (no están en educación superior ni en programas de formación)
- los que están exclusivamente en educación superior o en programas de formación (pero no en el campo del trabajo laboral)
- los que al mismo tiempo se están formando (en educación superior o en cursos de formación) y trabajando
- los que ni están formándose ni trabajan. Lo que en España se denomina como “Ni-Nis” (NEETs en la terminología en lengua inglesa)

La evolución de los porcentajes de los jóvenes en las cuatro categorías anteriores en los 27 países de la UE entre los años 2008 a 2010, luego en plena crisis, la ofrecemos a continuación

Evolución de los jóvenes (18 - 24 años) de la UE que trabajan y/o estudian

Situación de los jóvenes	2008	2010	2010 – 2008
Trabajan exclusivamente	31,3	28,1	- 3,2
Se forman exclusivamente	17,2	15,7	- 1,5
Trabajan y se forman	37,6	39,7	+ 2,1
No trabajan ni se forman (NI-NI)	13,9	16,5	+ 2,6

Fuente: European Center for development of Vocational Training

Dentro de una relativa estabilidad en los valores medios de los 27 países de la Unión Europea de entonces, de forma global cabe destacar, particularmente, al aumento en 2,6 % de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, pasando del 13,9 % de 2008 al 16,5 % en 2010, rompiendo la tendencia contraria de los años anteriores. En efecto, la crisis, como señalan los autores del

¹ En su Web “European Center for development of Vocational Training”, actualizado al 6 de febrero de 2012

Informe, ha sacado a la calle a más jóvenes que no estudian ni trabajan. Añádase a ello otro 2,1 % de aumento en la categoría de los que trabajan y se forman al mismo tiempo, conformando la categoría más numerosa de jóvenes tanto en 2008 como en 2010, llegando a rozar el 40 % de jóvenes.

Descienden, ligeramente, el 1,5 %, los que solamente siguen estudiando o formándose para el trabajo y, más del doble, el 3,2%, los que solamente se sitúan en el ámbito laboral. En definitiva, salen jóvenes del puro mercado laboral (por la crisis del empleo) así como del puro ámbito de los estudios, sea para engrosar la fila de los que compaginan trabajo y formación (la mayoría, recordemos) sea para aumentar la proporción de los "Ni-Ni's", los que ni estudian ni trabajan, los que salen del sistema y se refugian en sus casas paternas o en la calle.

Obviamente estos datos no son los mismos en los 27 países de la UE. Limitándonos a la cuarta categoría, los denominados NI-NIs, el año 2010 llegaban al 25 % en Bulgaria, la cifra más alta, quedándose en menos del 7% en los Países Bajos, la cifra mas baja.

La evolución en los dos años que abarca el trabajo, 2008 a 2010, es también dispar. La proporción de NI-NIs aumenta en prácticamente todos los países con la sola excepción de Alemania, Austria y Suecia donde permanece estable.

En España, cerca del millón de jóvenes entre 18 y 24 años ni estudia ni trabaja: el 22,4% en 2010 cuando en 2008 eran el 17%, y un año antes, el 13,8%. En porcentajes representa uno de las más elevados de la Unión Europea. En el ranking de los 27 países del estudio del "European Center for development of Vocational Training" España se sitúa en el quinto lugar. En peor situación que España, en 2010, estaría Letonia (22,5%), Irlanda (24,1%), Italia (24,2%) y, abriendo el triste ranking, Bulgaria (27,8%). Como indica J. A. Aunión, comentado estas últimas cifras (El País, 16/12/11) "todo indica que los datos de 2011 van a ser todavía peores".

Aunión refiere un análisis del catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia José María Peiró quien distingue dos grandes grupos de jóvenes bajo la etiqueta de Ni-Ni's (ni estudian ni trabajan). Primero, los que lo son porque no les queda más remedio: han fracasado en los estudios y no encuentran trabajo. Segundo, los de tipo "sabático", que se toman un tiempo antes de ponerse a trabajar, al final o en medio de los estudios. "Lógicamente, estos tienen salario de reserva, quizás por la familia", añade Peiró.

El primer colectivo es, sin lugar a dudas, el más problemático. Se suele aducir al fracaso escolar para explicarlo. Ciertamente es lo que refieren las estadísticas oficiales a las que se suelen añadir los datos de la encuestas PISA. Sin negar en absoluto las cifras del fracaso escolar (soy más circunspecto ante los datos de PISA), pienso que hay otro elemento que pienso debe ser tenido en cuenta. Me refiero a los escolares que abandonan el sistema escolar senci-

llamente porque, además de aburrirse mortalmente en la escuela, en realidad sueñan con ganarse unos euros, sea en la construcción, sea, sobretodo, en la hostelería. Así encontramos una masa importante de adolescentes, hoy jóvenes, que han abandonado la enseñanza secundaria sin haberla terminado, con escasa formación y todavía menor voluntad de formarse. La crisis de 2008 les ha encontrado sin trabajo y sin formación y, de pronto, (recuérdense las cifras: en 2007, 13,7 % de Ni-Nis; 2008, 17,%; 2010 22,4 %) España se encuentra con una masa importante de adolescentes adultos con difícil inserción social a corto plazo. Siempre hemos pensado y escrito que este colectivo (cuya dimensión exacta es difícil de precisar aunque afortunadamente, siguiendo la distinción de Peiró, son menos del millón de jóvenes) era el que tenía un futuro mas complicado en su vida. Lo que no habíamos previsto era que ese futuro llegara tan pronto.

Además, para el segundo colectivo de Peiró, aún sin olvidar en absoluto el primero, es preciso recordar el papel del apoyo familiar. La familia, sigue siendo plebiscitada por la sociedad española. Lo es así desde que hay encuestas y estudios sociológicos, por ejemplo desde los estudios Foessa de los años 60 del siglo pasado. Más recientemente, en el estudio de la FAD "Valores sociales y drogas"² publicado el año 2010, en la jerarquización de valores finalistas de los españoles, esto es, los valores considerados más importantes en la vida, aparece en primer y destacado lugar la familia. En una escala de 1 a 10, en grado de importancia, la familia obtiene una media de 9,14, lo que indica la potente unanimidad que suscita la familia. Ciertamente hay que añadir que este plebiscito familiar se refiere mucho más al deseo de una familia que funcione bien (una familia donde haya armonía y respeto entre sus miembros) que a una valoración de cómo funciona en realidad la familia en la que se vive, aunque también sale positivamente valorada en las encuestas.

También hay que añadir que la altísima valoración de la familia va mas allá del modelo formal de familia (nuclear, reconstituida, monoparental etc.) y

España se encuentra con una masa importante de adolescentes adultos con difícil inserción social a corto plazo, que por el impacto de la crisis llegaba en 2010 al 22,4%

² Eusebio Megías (coord), Javier Elzo, Juan Carlos Ballesteros, Ignacio Megías, Miguel Ángel Rodríguez Felipe, Elena Rodríguez San Julián, "Valores Sociales y Drogas, 2010". Ed. Fundación de Ayuda contra la drogadicción. Madrid 2010. Podríamos añadir aquí los trabajos que nosotros mismos hemos dirigido en base al European Values Survey, en sus aplicaciones a España y Catalunya publicados los años 2010 y 2011 que a continuación referenciamos: Javier Elzo y María Silvestre (dirs), Iratxe Arístegui, Miguel Ayerbe, Edurne Bartolomé, Javier Elzo, Francisco Garmendia, José Luis Narvaiza, Raquel Royo, María Luisa Setién, María Silvestre, Manuel M^a Urrutia, "Un individualismo placentero y protegido". Cuarta Encuesta Europea de valores en su aplicación a España. Edit. Universidad de Deusto. 411 páginas. Bilbao 2010, Javier Elzo y Ángel Castiñeira (directors). Pau Mas, Teodor Mellén, Carlos Obeso, Ferran Sáez, Lluís Sáez. "Valors tous en temps durs. La societat catalana a l'Enquesta Europea de Valors de 2.009". Fundació Luis Carulla/ESADE. Ed. Barcino. Barcelona 2011, 439 Páginas.

se refiere, lo repetimos, a la bondad del contenido de las relaciones intra-familiares.

Dicho lo anterior, y para explicar, el alto porcentaje de jóvenes NI-NI recuerdo aquí el Congreso de la FAD sobre Familia y Ciudadanía en Madrid del año 2007, donde compartí una Mesa Redonda con una colega española, Sandra Gaviria, que trabaja (o trabajaba entonces) en la universidad francesa de Le Havre. Comparando los hábitos de los jóvenes españoles y franceses afirmaba refiriéndose a los españoles que "sus progenitores aceptan esta situación (de no emancipación del hogar hasta edades tardías) e incluso la

Los que trabajan y conviven con sus padres no se consideran ni son considerados como adolescentes tardíos o como adultos inmaduros

viven con orgullo. Si un hijo se marcha pronto, lo viven como una decepción o como si hubiesen hecho algo mal. Los que trabajan y conviven con sus padres no se consideran ni son considerados como adolescentes tardíos o como adultos inmaduros. El trabajo es una condición necesaria pero no suficiente para irse, ya que desean marcharse en buenas condiciones económicas, tener ahorros e, incluso, en algunos casos, haber empezado

ya a pagar una hipoteca para comprar un piso. No existe la idea de que un individuo que se asume económicamente es más autónomo de su familia y que tiene menos obligaciones hacia ella. Las obligaciones familiares no tienen nada que ver con los ingresos de sus miembros o con su autonomía económica. Por lo tanto, las obligaciones de un joven hacia los suyos, que trabaje o no, que se vaya o que se quede, no cambian"³.

Estoy plenamente de acuerdo con ese diagnóstico al que, en el momento actual, solamente cabe añadir el correctivo estructural del número creciente de núcleos familiares con procesos de separación o divorcio, de tal suerte que se convierten en núcleos familiares monoparentales lo que conlleva, muchas veces, una aceleración en la emancipación de los hijos. Lo que les fragiliza aún más.

El paro, la clase social y los estudios

Ya hemos indicado mas arriba que "en todos los países, y en todo tiempo, a mayor formación, menos paro" con diferencias temporales y de países que hemos mostrado en su momento. Pero no es el nivel de estudios el único factor explicativo de las diferentes tasas de empleo juvenil (en Ciencias Sociales las mono causalidades no existen), pero sí uno de los explicativos. No nos extendemos aquí en este punto pues no es objetivo de estas líneas pero si queremos subrayarlo.

³ Puede consultarse el texto completo en el Aula Virtual de la WEB de la FAD, en el Congreso "Familia y Ciudadanía de Madrid" de 20-22 de noviembre de 2007-

Detengámonos un momento en datos recientes de Francia. "Empleo: uno de cada cinco jóvenes franceses, condenados al paro" titulaba, a cuatro columnas, en su portada del 9 de abril de 2014, el cotidiano *Le Monde*. Con este subtítulo: "el 22 % de menos de 25 años, activos (estos sí precisan lo que dicen) no han encontrado empleo, tres años después de salir del sistema escolar". El trabajo se basa en 33.000 jóvenes encuestados, vía Internet, dicen que representativos, pero no he encontrado la ficha técnica de la muestra.

En el cuerpo del artículo afirman que "el diploma de estudios continúa siendo un protector ante el desempleo. Remachan incluso señalando que "nunca lo ha sido tanto como en la actualidad". Precisan más adelante que "una parte de los jóvenes de esta generación (la que dejó el sistema escolar el año 2010) y que salieron sin diploma, en tres años no ha encontrado un trabajo, con un riesgo de exclusión social". Un 12% no han trabajado nunca.

En Francia, como en España, quienes tengan estudios profesionales de cierto nivel encuentran trabajo en una alta proporción: el 85% de la generación que terminó la escolaridad el año 2010, en Francia. En realidad, considerando el conjunto de los jóvenes, el 62 % de los escolares de esa generación al cabo de tres años (cuando se hizo la encuesta) habían encontrado trabajo. Las dos terceras partes obtienen lo que *Le Monde* declara como el Grial, el denominado contrato CDI (contrato con duración indeterminada, lo que no quiere decir indefinida) aunque con un salario medio de 1450 €, prácticamente el mismo que el de la generación de 2004. Cuando se les pregunta, tres de cada cuatro jóvenes ven su futuro profesional con optimismo. "Es como si integraran la dificultad, porque saben que al final encontrarán una salida" declara uno de los responsables de la macro encuesta. Aquí las diferencias con España son grandes aunque no deja de sorprendernos que preguntados los jóvenes españoles de 15 a 24, si están satisfechos con su vida, la media resultante resulta ser de 8,10 (en la presente Encuesta Jóvenes y Valores 2014 del CRSAJ).

Nos detenemos ahora en otro estudio del Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud, titulado "*Crisis y Contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*"⁴

Según ese estudio la evolución del paro juvenil (15-29 años) habría sido del 9,8% en 1984, 12,3 % en 1988, 18,2% en 1992, 11,0 % en 1996 y en el año 2.000, 10 % en 2004, 11,5 % en 2008 y 11,8 % en 2012. El paro estaría muy correlacionado con la clase social y con el nivel de estudios.

En efecto, en una visión sincrónica, respecto de la clase social, el estudio del Centro Reina Sofía constata que el 5,2 % de los parados en el año 2012, en las edades comprendidas entre los 18 y 24 años, provienen de la clase social alta, el 4,2 % de la clase social media-alta, el 9,1 % de la clase social media, el 21,7 % de la clase social media baja y el 24,7 % de la clase social baja.

⁴ Es un estudio publicado el año 2014 y que puede consultarse en su Web. Los datos que ofrezco los consulté el 17/05/14

Y también sincrónicamente, respecto del nivel de estudios el estudio del Centro constata que solamente el 2.4 % de los universitarios (no se olvide que trabajamos aquí, con jóvenes de edades comprendidas entre los 18 y los 24 años), estaría en paro el 9,6% de los tienen FP u otra formación, el 14,9 % los que se han quedado en la secundaria y la cifra sube al 51,5% entre los tienen estudios primarios o menos.

En fin, vale pena anotar que casi un 70% de jóvenes considera que tiene una buena vida (entendiendo por ello elementos como poder trabajar en lo que a uno le gusta y tener la familia que desea, ser autosuficiente, lograr éxito en el trabajo, o contar con buenos amigos) y es algo más pesimista respecto

a la vida que tendrá en el futuro (la cifra desciende al 61%). No es desdeñable, sin embargo, que un 22,7% considere que no disfruta de una buena vida.

En los jóvenes que provienen de la clase social baja, que tienen estudios primarios o menos, el paro, llega a cifras escandalosas que, según edades, puede superar el 60 % y más

El texto más reciente que he encontrado proviene también de IVIE, "El abandono educativo temprano: análisis del caso español" (datos inclusivos hasta 2013) Edición a cargo de Susana Sabater (Ivie. Sin fecha). Por ejemplo el gráfico 3 de la página 27 (que no logro trasladar a mi texto pero que pueden consultar en

la Web) muestra elocuentemente, de nuevo, la correlación entre el nivel de estudios y la probabilidad de estar activo. Hay bastante más información en el trabajo.

La conclusión de estos trabajos la presentaríamos así: hay, en los extremos, dos constelaciones sociológicas claras en los jóvenes. Por un lado en los jóvenes que provienen de la clase social baja y que tienen estudios primarios o menos, el paro, correctamente medido (esto es, entre los jóvenes en situación de activos y que buscan trabajo) llega a cifras escandalosas que, según las franjas de edades consideradas, puede superar el 60 % y más. Por el contrario la constelación de jóvenes que provienen de clases altas o medio-altas, que han cursado y terminado estudios superiores, universitarios o de FP II o similares, el paro puede ser, en la franja de 18-24 años, prácticamente inexistente, aunque pase de los dos dígitos cuando abrimos la franja de edad a considerar hasta los 30 años.

Tres reflexiones complementarias, un tanto intempestivas

1.- ¿Se están marchando los jóvenes universitarios de España?

Leí el domingo 29 de septiembre de 2013, bajo grandes titulares en "La Vanguardia" y en "El País", un tuit que decía así: "Hola, me llamo Benjamin Sierra, tengo dos carreras y un master y limpio váteres". Se trataba de un

joven de 25 años que, en busca de trabajo se marchó a Londres, desde donde enviaba el tuit. Los dos medios indican que se incendiaron las redes sociales y que Benjamin Sierra se pasó el día siguiente respondiendo mensajes. No dudo un segundo de la veracidad de la información y de la situación de B. Sierra. Conozco personalmente algún caso similar al suyo.

Si Usted entraba en aquellas fechas en Internet y escribía en Google, "cuantos jóvenes se han...", sin dejarle continuar, inmediatamente se abrían pestañas completando la frase "cuantos jóvenes se han ido de España". Cuando entre en ellas verá que hay una cifra que se repite con frecuencia: 300.00 jóvenes se habrían ido de España a consecuencia de la crisis. Encuentro, comentado y rebatido, este tuit de Alberto Garzón (diputado de IU) fechado el 26 de Octubre de 2012, que dice literalmente esto: "desde 2009 se han ido de España 317.076 jóvenes entre 20 y 25 años, 646.037 entre 25 y 29 años, y 400.713 entre 30 y 34 años". Obviamente trabaja con datos del INE y es con más datos del INE que sus afirmaciones son rebatidas, cifrando en decenas de miles los jóvenes autóctonos que han abandonado España para trabajar. Lo que tampoco es nada. Aquí tienen una referencia en Internet. (<http://nhpatt.com/economics/cuantos-jovenes-se-han-ido-de-espana/>)

En mis archivos personales encuentro estas afirmaciones de expertos en el tema demográfico y de las migraciones. Así Joaquín Arango, catedrático de la Complutense, ex director del CIS y expertos en emigración: "(ahora) hay más españoles que se van, cierto, pero hay que tener en cuenta que entre ellos hay bastantes inmigrantes nacionalizados y que ya antes de la crisis había mucha circulación de jóvenes dentro de la UE". Andreu Domingo, subdirector del Centro de Estudios Demográficos de la Autónoma de Barcelona sostiene que "se está extendiendo la idea, tanto desde los medios de comunicación como desde el ámbito político, de que el paro está empujando a los más jóvenes a huir en masa y que esa es la única salida que tienen. Si no se tiene cuidado, esto puede convertirse en una profecía autocumplida. Es cierto que cada vez más se están marchando por necesidad, pero también que muchos se hubieran ido igualmente, aunque no hubiera crisis, gracias a la libre movilidad impulsada dentro de la UE. El hecho de que la media sea superior a 30 años y de que haya simetría de sexos indica que suelen ser personas con estudios superiores y que muchas se van en pareja o incluso con hijos". ("El País", 12/10/12)

2. ¿Vivirán peor los jóvenes de hoy que sus padres?

En efecto, parece un lugar común decir que estamos ante la primera generación que vivirá peor que sus padres. Pero no es cuestión de ahora. En plenas vacas gordas, cuando decíamos que la economía iba bien, sin ir más lejos los siete primeros años de la década recién terminada, ya se oían voces y se leían textos donde se decía que las nuevas generaciones no podrían

mantener el mismo nivel de vida que el de sus propios padres. Que por primera vez el ascensor social estaba averiado. También que el implícito contrato social intergeneracional se había roto. Que se había roto el contrato social que venía a decir que "yo, generación adulta te ofrezco a ti, generación joven, las mejores posibilidades formativas posibles, y en todo caso bien superiores a las que nuestra generación tuvo en sus días, lo que te permitirá insertarte laboralmente, también en mejores condiciones que nosotros cuando teníamos tu edad".

En consecuencia no es difícil imaginar que ahora, con la crisis que vivimos desde el verano de 2008, esa vieja idea de pérdida en el nivel social y económico de los actuales jóvenes respecto del que disfrutaron sus padres parece haberse convertido en una profecía. Pero las cosas son más complicadas. Telegráficamente diría lo siguiente.

- 1º: No vale comparar los hijos de hoy con sus padres de hoy sino con sus padres de hoy cuando tenían la edad de sus actuales hijos.
- 2º: Ciertamente el incremento especulativo del precio de la vivienda que hemos vivido hace más difícil la emancipación familiar y la inserción social. Toda España está padeciendo esta desmesura y esta codicia. Pero esto era más cierto en la década anterior a la crisis que en la actualidad
- 3º: La sociedad se está americanizando, esto es, se está haciendo meritocrática cuando la ideología políticamente correcta, extendida por doquier, es la igualitaria. Luego quienes no se den cuenta, y vivan en el sueño del Estado protector (a no confundir con el Estado del bienestar) lo van a pasar mal, pues el Estado protector, por mor de la crisis está, valga la redundancia, en crisis.
- 4º: El nivel de vida al que aspira la generalidad de los jóvenes, ¿es igual, mayor o menor al del que aspiraban sus padres, cuando tenían su edad?. Porque puede ser que la comparación haya que hacerse por partida doble: entre los niveles de vida de unos y otros, sí, pero entre sus aspiraciones, también. Y en este punto creo que, no sé si afortunada o desafortunadamente, las aspiración vitales (de ocio, bienestar, calidad del trabajo, exigencias a la pareja y un largo etcétera superan a las de la generación anterior. Aunque sea esta la que se los ha inculcado.
- En fin, y 5º: también hay jóvenes (y adultos), pocos ciertamente, quienes, cubiertos unos niveles básicos de trabajo, emancipación familiar e inserción social, se plantean que el decrecimiento, si se da, puede ser una bendición y que, al fin, empecemos a pensar en calidad de vida arrinconando la esclavitud del nivel de vida. Y se planteen la vida de otra manera con otras aspiraciones cuantitativas. Quizás quieran hacer realidad en su vidas aquello de "ser más" en lugar de "tener mas".

3.- *La juventud quiere sonreír. (Por una economía del bienestar, más allá del crecimiento).*

Hace unos meses la responsable de opinión de la revista "El Ciervo", revista que, aunque muy minoritaria, acaba de cumplir los sesenta años de presencia pública, preguntaba cual era al juicio de algunos que escribimos en ese medio, el principal problema en el que estábamos embarcados en Occidente. Nos pedía que escogiéramos uno, solamente uno. Me hizo pensar y concluí que era el consumismo. (Los textos de los invitados a la reflexión puede leerse en el número de "El Ciervo" de mayo de este año 2013)

Limitándome a la Unión Europea, escribía yo, no sé si esa es "la" gran cuestión para nuestro tiempo pues, de hecho, salvo minorías, entre las que hay algunas muy meritorias, no conforma un tema central en la reflexión pública y publicada en los grandes medios de comunicación europeos. Precisando más la cuestión, la formularia así: de verdad ¿se precisa un aumento, una aceleración, del consumo, no solamente para salir de esta crisis sino proyectándonos para un futuro próximo?. Desde mi incompetencia en temas económico- financieros (que no me importa reconocer sin vergüenza alguna, pues los pretendidos entendidos no dan una) veo la lógica que subyace en la inquietud por la ausencia o descenso del consumo. Si no se consume, no se compra; si no se compra, no se vende; si no se vende, no se fabrica; y si no se fabrica, no hay trabajo. Ergo, "necesitamos relanzar el consumo".

El problema, a mi juicio obviamente, radica en que gran parte de las personas de la clase media acomodada, que teniendo ya más de lo necesario para bien vivir, (la sociedad opulenta de Galbraith) han pasado de la demanda de "nivel de vida" al de la "calidad de vida". Y han (hemos) llegado a la conclusión que no necesitamos consumir más de lo que ya consumimos para mantener el nivel de vida que ya tenemos. Mas aún, algunos hemos llegado a la convicción profunda de que consumir algunos de los nuevos productos que nos ofrecen es reducir nuestra calidad de vida. Por ejemplo, con algunos artilugios de las nuevas tecnologías. Es lo que observo a mí alrededor en bastantes personas, y no solamente de edad avanzada como yo, sino también en jóvenes doctores, tanto en ciencias humanas como experimentales. Temo, en consecuencia, concluía mi reflexión en "El Ciervo", escribiendo que la burbuja inmobiliaria de los primeros años del siglo XXI sea una nadería comparada con la burbuja consumista del momento actual, cuando estalle.

He aquí que el suplemento de Le Monde (07/07/13) publicaba una muy interesante reflexión de Hugo de Gentille, estudiante de un centro de emprendedores de Lyon (EM Lyon). Participó con otros cien estudiantes, en eda-

El papa Francisco reivindica el carácter social, estructural y político de la redención cristiana y consecuentemente de la evangelización

des comprendidas entre los 18 y los 28 años, seleccionados por un Circulo de Economía francés, en un Encuentro para responder, en 15.000 caracteres máximo, a esta pregunta: "Inventar 2020; la palabra a los estudiantes". De Gentile comienza así: "En qué mundo quisiéramos vivir en 2020?. Sin la menor duda todos diríamos: en un mundo más comprensible, menos cerrado, más sonriente. Sí, más sonriente. Somos unánimes: el comandante del barco ha perdido la finalidad de nuestro viaje. ¿El crecimiento?. No, en absoluto, sino el bienestar (le bonheur). ¿Quién manda en el barco?. ¿Quién lleva las riendas?. No tenemos ni idea.(....). Pero no comprendemos la finalidad del trabajo que se nos propone.

"En nuestra sociedad, continuaba Gentile, hemos intentado maximizar el bienestar individual y el colectivo y hemos llegado a un sistema de producción, de consumo y de relaciones que entendemos como el menos malo de

Sería un error confundir aumento de la renta con bienestar, aunque la mejora de nuestras condiciones de vida, durante mucho tiempo, ha ido de consuno con el crecimiento económico

todos: el capitalismo. Además financiero. Sin embargo, si la búsqueda del bienestar nos ha conducido a preferir ese sistema de económico, en ningún caso su consecuencia directa (la búsqueda del crecimiento) engloba, en su totalidad, su causa primera (la búsqueda del bienestar). En consecuencia, racionalmente, sería un error confundirlos: no hay reciprocidad en esta relación de causalidad, aunque la mejora de nuestras condiciones de vida, durante mucho tiempo, ha ido de consuno con el crecimiento económico. De ahí la amalgama actualmente imperante. Sin embargo, en la actualidad, hemos entrado en una fase invertida, conse-

cuencia de un reequilibrio progresivo de las relaciones de fuerza neoeconómicas, en cuyo interior batirse por unas décimas de crecimiento puede engendrar una pérdida significativa del bienestar social. No somos tan solo "Homo economicus".

"¿Buscar el crecimiento? Sí, y solamente sí, si tiene un impacto positivo sobre nuestra calidad de vida. No queremos perder de vista lo que realmente nos hace más felices o, por el contrario, desgraciados. El hecho de que no sea fácil medir cuantitativamente nuestro nivel de felicidad no nos sirve como excusa para situarla por detrás del crecimiento económico.

En otras palabras, pensamos que las actuales prioridades están mal jerarquizadas. Somos conscientes de haber alcanzado la cumbre de la pirámide de Maslow. Pero estamos cansados de dar vueltas sobre nosotros mismos en la cúspide de la pirámide. Estamos encerrados en ella, bloqueados. Al menor patinazo nos imaginamos caer rodando a trompicones todos los escalones al mismo tiempo: empleo, dinero, coche, domicilio, hasta la familia a veces. La exclusión acecha. En consecuencia nos sentimos condenados a vivir a toda

velocidad contra nuestro deseo. Sentimos el viento del cañonazo y comprendemos que, en nuestra sociedad, no hay medias medidas y que hay que correr con todas nuestras fuerzas.

Sí, los elementos de los escalones inferiores (de la pirámide de Mawlow) caen en ruina (alojamiento, salud, seguridad...). La situación nos parece absurda. Estamos desconcertados cuando nos encontramos con jóvenes sonrientes, que provienen de países en desarrollo, como nunca nosotros hemos sonreído en nuestra vida. Aún a riesgo de parecer primarios, nosotros los "djeuns" (expresión que designaría a los jóvenes de hoy que tienen las tecnologías más novedosas pero que viven instalados en la precariedad. JE) queremos sonreír. Nosotros, ¡queremos ser felices!. ¡Queremos una economía del bienestar y no solamente una economía del crecimiento!. Queremos un modelo duradero para sentirnos en seguridad.

La idea de la confusión existente en nuestra sociedad entre crecimiento y bienestar está fuertemente anclada en el inconsciente de la juventud francesa. Pero no comprendemos la finalidad del trabajo que se nos propone. Desde nuestro punto de vista todo esto es irracional: el trabajo para el crecimiento, el crecimiento al infinito, la competitividad con los ojos cerrados. ¡No!. ¡Crecimiento y bienestar, definitivamente, no son sinónimos !.

Soñamos con escapar de todo esto pues nos sentimos todo menos libres. En Bengladesh, en Gabón, no encontraremos el confort al que estamos habituados, pero trabajar en una ONG y ver sus sonrisas reconforta tanto nuestro corazón que abandonamos voluntariamente todos nuestros bienes materiales.

Tres propuestas para comenzar:

- 1ª Propuesta: crear un estatus legal de empresa conforme a la definición ofrecida por el premio Nobel M. Yunus de "*social business*" de tipo I: "*Una empresa rentable, que no distribuya dividendos y cuyo objetivo sea social, ético y medioambiental*". Esto ya se hace en los EEUU.
- 2ª Propuesta: crear una Bolsa de "*social business*", gestionada públicamente, a fin de ofrecer la necesaria visibilidad a esas empresas y facilitarles el acceso a los fondos.
- 3ª Propuesta: lanzar, en complemento a las dos propuestas anteriores, "*social impact bonds*", instrumentos financieros de una remarcable inteligencia, que presentaría ventajas, no solamente para el Estado: la iniciativa privada se involucraría en los problemas sociales, éticos y medioambientales, y sería recompensada financieramente si su gestión fuera exitosa.

En consecuencia, las empresas del "*social Business*, en teoría, deberían, a largo plazo, suplantarse a las empresas clásicas pues, aún desarrollándose más lentamente, reinvertirían la totalidad de sus ganancias, sea en la mejora de ca-

lidad del producto o del servicio, sea en la disminución del precio propuesto a sus clientes. Los accionistas, vigilarían que la empresa estuviera correctamente gestionada”

Hasta aquí un largo resumen de las ideas principales de Hugo Gentile que pueden encontrarse, en su totalidad, en Le Monde del 7 de julio pasado, como he señalado arriba. Comentado este texto en Madrid en un grupo de “expertos” del “Centro Reina Sofía de estudio de la adolescencia y juventud”, me decían que “el texto era muy bonito pero, en España con tantos jóvenes en paro, ¿cuantos estarían de acuerdo con Hugo de Gentile?”. Pues no lo sé pero estoy absolutamente seguro que más de uno en nuestras universidades lo estaría. Conozco a más de uno y dos. Habría que darles, en mayor grado, la palabra, como lo ha hecho el Círculo francés de empresarios. Creo que nos llevaríamos una agradable (y desafiante) sorpresa.

Cerrando que no concluyendo

Quiero terminar formulando un deseo. Que colectivos de jóvenes como Benjamin Sierra y Hugo de Gentile, de similares perfiles sociológicos (no necesariamente universitarios, por supuesto), se expresen, se escuchen. Durante un buen fin de semana, en varios puntos de Catalunya, Andalucía, Euskadi, España...(un determinado ámbito geográfico). Recoger lo que han dicho y poco después, un mes después, pedirles que reflexionen sobre lo que han dicho. Y redactar un Informe para que el Parlamento correspondiente elabore un Plan integral de inserción juvenil. Y sepamos, de verdad, las diferentes voces de los jóvenes. De perfiles sociológicos similares, insisto. No se puede comparar la visión de un joven con dos licenciaturas con otro que dejó la escuela a los 16 años. Me reafirmo en lo escrito líneas arriba, para cerrar que no terminar, que es, entre estos últimos, del orden de 800.000 jóvenes entre los 20 y los 25 años de edad, donde se sitúa, a mi juicio, el mayor problema del paro juvenil en España. Del paro actual y de su futuro personal.